POLITICA DE SONGUN Y PAZ EN LA PENINSULA COREANA

POLITICA DE SONGUN Y PAZ EN LA PENINSULA COREANA

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PYONGYANG, COREA
97 (2008) DE LA ERA JUCHE

S U M A R I O

1. COMPENDIO DE LA POLITICA DE SONGUN

1) MODO PRINCIPAL DE LA POLITICA DEL SOCIALISMO COREANO
2) POLITICA QUE ENCARNA EL PRINCIPIO DE PRIORIZAR LOS ASUNTOS MILITARES

2. PAZ EN LA PENINSULA COREANA ASEGURADA POR LA POLITICA DE SONGUN

1) LA POLITICA DE SONGUN ES UN MEDIO DE DISUASION BELICA

(1) CONTRAMEDIDA A LA ESTRATEGIA NORTEAMERICANA DE GUERRA CONTRA COREA
(2) EFICIENTE MEDIO PARA LA SOLUCION DEL PROBLEMA NUCLEAR DE LA PENINSULA COREANA

2) PAZ DE LA PENINSULA COREANA Y REUNIFICACION DEL PAIS

(1) MEDIO PRINCIPAL PARA LA GARANTIA DE LA PAZ EN LA PENINSULA COREANA
(2) POLITICA DEFENSORA DE TODA LA NACION
(3) RETIRADA DE LAS TROPAS NORTEAMERICANAS ESTACIONADAS EN SUDCOREA
(4) REUNIFICACION DEL PAIS

3) PRESERVACION DE LA PAZ EN ASIA NORDESTE

1. COMPENDIO DE LA POLITICA DE SONGUN

1) MODO PRINCIPAL DE LA POLITICA DEL SOCIALISMO COREANO

Actualmente, la política de Songun es el modo principal de la política socialista de la República Popular Democrática de Corea(RPDC).

Se trata de un modo político original que exige defender la soberanía del país y el derecho a la existencia de la nación e impulsar la construcción socialista en su conjunto concediendo la prioridad a los asuntos militares y apoyándose en el Ejército Popular.

El tema del modo principal de la política socialista fue abordado también en anteriores teorías revolucionarias de la clase obrera. Una forma clásica importante de la política socialista es la dictadura del proletariado, se puede afirmar, caracterizada principalmente por la democracia para las masas trabajadoras y la dictadura para las fuerzas hostiles.

Ese modelo de política ayudó a las masas populares en su revolución y a la clase obrera en el poder en la construcción del socialismo. Pero, tuvo limitaciones epocales e históricas originadas por el principio fundamental de la revolución que le sirve como base y por la inexperiencia práctica.

Se aplicó tal como era en varios países socialistas, en

los cuales surgieron diferentes opiniones acerca de a qué concederse mayor importancia: a la dictadura o a la democracia. Antes y después de la década del 90, debido a los traidores al socialismo que negaron la esencia revolucionaria de la teoría del marxismo-leninismo, el citado modo de la política socialista perdió su carácter clasista pronunciándose por la pura "democracia", lo cual provocó el fracaso del socialismo en varias naciones. La historia de la contemporánea política de la humanidad ha ofrecido la seria lección de que si los países socialistas no logran elegir una correcta opción política principal no pueden evitar el derrumbe. De ahí que para resolver con acierto ese problema sea imprescindible ingeniarse, liberándose del criterio rutinario, por buscar una solución que corresponda a las exigencias de la nueva época.

En Corea dicho problema se vio resuelto exitosamente al optar por la política de Songun formulada por su Dirigente Kim Jong Il.

Este es el modo principal de la política socialista porque, ante todo, es el más apropiado para defender con firmeza el socialismo.

La política socialista persigue principalmente es la preservación del socialismo, algo vital relacionado con el destino de las masas populares, tanto más importante cuanto que en la actualidad los imperialistas se muestran duros contra él con motivo de su derrumbe en algunos países socialistas.

En la actualidad Estados Unidos recurre a todos los medios político, militar, diplomático, para aplastar a Corea y derrotar su socialismo.

Después de la guerra del Golfo Pérsico movilizó una inmensa cantidad de efectivos y equipos bélicos de último

tipo, y recurrió incluso a la presión nuclear, para amenazar y provocar a esa pequeña nación. En 1993 inventó una "sospecha nuclear" y la utilizó como pretexto para justificar "inspección especial" del desarrollo nuclear en Corea e imponer una "inspección forzada" sobre todas sus instalaciones militares amenazando abiertamente con aplicar "sanciones colectivas" si no las aceptaba. Además, declaró la reanudación de los ejercicios conjuntos "Team Spirit" suspendidos temporalmente en Corea del Sur y movilizó con ese fin fuerzas que superaban más de dos veces a las que utilizó en ocasión de la crisis del Caribe. En 1998 publicó el "plan de operación 5027", expresamente trazado para agredir a Corea, el cual preveía lanzar más de 545 000 efectivos norteamericanos y más de 630 000 surcoreanos, de 5 a 7 cuadrillas de portaaviones, caza-bombarderos "Stealth", bombarderos estratégicos cargados de armas nucleares y otros equipos sofisticados y potentes medios de ataque.

Después de la aparición de la administración Bush en 2001, las maquinaciones de EE.UU. para aislar y estrangular a la RPDC se agravaron tanto que ahora en la Península Coreana reina una situación tensa, nunca vista en la historia del enfrentamiento de los dos países. No obstante, allí se mantiene la paz, lo cual se debe, como afirma la opinión pública del interior y exterior, a la política de Songun.

La persecución de un avión de reconocimiento "RC-135" de EE.UU. por la aviación del Ejército Popular de Corea en marzo de 2003 demuestra que la opción política más correcta que permita dar al traste con las insensatas agresiones militares de los imperialistas y defender el socialismo es la política de Songun.

La política de Songun es el modo principal de la política socialista pues, además, facilita afianzar las características esenciales de la sociedad socialista, que consisten en que esta es la auténtica sociedad popular donde las masas populares ocupan la posición de dueñas y desempeñan el papel como tales.

Garantiza la seguridad del socialismo de modo que las masas populares mantengan firmemente su posición como dueñas de la sociedad y se desempeñen plenamente como tales. Corea, país de pequeña extensión territorial y población, se propone la ambiciosa meta de construir una gran potencia próspera y lucha con osadía por alcanzarla, porque confía en la capacidad de su Ejército y su pueblo que están conscientes de su posición y papel más poderosos que cualesquier recursos materiales e inversiones extranjeras.

Si dicha política constituye el modo principal de la política socialista, se debe también a que ejerce gran influencia sobre otros modos, sin dejar de mantener estrechas relaciones con ellos. Encarna la exigencia de la política de virtudes, política democrática socialista, que se aplica en la sociedad socialista, y le sirve como premisa y garantía.

La política de virtudes, uno de los modos de la política socialista, al igual que la política de Songun, es inspirada en el amor y la confianza en las masas populares, y no se puede aplicar a menos que se garantice la seguridad del pueblo y de la Patria socialista. Si no se rechaza la agresión imperialista, el socialismo se desmoronaría, las masas populares serían explotadas y oprimidas, y su independencia se vería pisoteada. La capacidad militar autodefensiva preparada en virtud de la

política de Songun, permite defender con firmeza al pueblo y la Patria socialista de las agresiones imperialistas, gracias a lo cual van creándose óptimas condiciones para la aplicación de la política de virtudes.

Además, la política de Songun garantiza de lleno, el ejercicio de la democracia socialista que es la forma principal de actividades del Estado socialista en servicio a las masas populares trabajadoras. Para que se realice esta democracia es indispensable, ante todo, que el Estado socialista sea defendido con firmeza. La política de Songun fortalece el poderío militar del país de modo que este pueda defender firmemente su seguridad de la agresión imperialista. Para asegurar la democracia socialista es preciso también elevar la función y el papel del poder socialista. En virtud de la aplicación de la política de Songun en Corea se han elevado la función y el papel del Poder socialista con la consiguiente consolidación extraordinaria del régimen social estatal.

2) POLITICA QUE ENCARNA EL PRINCIPIO DE PRIORIZAR LOS ASUNTOS MILITARES

Uno de los aspectos del contenido esencial de la política de Songun consiste en que es un modo político destinado a resolver todos los problemas que surgen en la realización de la causa socialista, circunscribiéndose al principio de conceder la preferencia a los asuntos militares.

¿Qué principio se propone y mantiene el Estado en la política?, esto cobra suma importancia en las prácticas políticas. Según ese principio, se determina en qué esfera

destina el Estado sus recursos, lo cual ejerce grandes influencias sobre la prosperidad o derrumbe del país. Si la política define y aplica un principio que refleja fielmente la realidad concreta del país y las circunstancias internacionales, propicia victorias, de lo contrario fracasa.

El principio de dar la prioridad a los asuntos militares que forma parte del contenido esencial de la política de Songun permite frustrar por la fuerza de las armas las maniobras de los EE.UU. y sus seguidores encaminadas a suprimir a Corea y resolver con éxito todos los problemas que enfrenta la causa socialista.

Aplicarlo significa poner los asuntos militares por encima de todas las actividades del Estado y someterlas al fortalecimiento del poderío militar. El referido principio exige, ante todo, confeccionar lineamientos y políticas, dando prioridad a los asuntos militares, por eso constituye uno de los aspectos del contenido esencial de la política de Songun.

El concepto del asunto militar se atañe a todas las esferas relacionadas con la defensa del país como el Ejército, la industria bélica y la guerra.

Confeccionar lineamientos y políticas dando la prioridad a este asunto, significa conceder más importancia al fortalecimiento del Ejército, el desarrollo de la industria bélica y la preparación para la guerra que a otras esferas, y sobre esta base, definir el rumbo de la política, las vías para su ejecución y las tareas concretas.

La justeza y vitalidad del lineamiento y la política de un partido o de un Estado se evalúan por el grado de reflejo de la voluntad y las demandas de las masas populares.

El mencionado principio posibilita que el partido y el Estado reflejen correctamente en sus lineamientos y políticas la aspiración y la exigencia de las masas populares por defender su independencia socio-política, exigencia más fundamental y vital de ellas.

Podría decirse que si un hombre, aunque viviera en la opulencia material y económica, se ve privado de la independencia socio-política, que es la vida para el ser social, se compara con un muerto. Si uno ocupa y mantiene su posición como dueño del Estado y de la sociedad, puede disfrutar de la independencia socio-política, pero la pierde por completo si no logra defender su posición protagónica de las fuerzas extranjeras o las antisocialistas. Es por esta razón que las masas populares toman el camino de Songun para combatir a los enemigos que tratan de atentar contra su soberanía y dignidad. El principio narrado representa totalmente la exigencia fundamental de las masas populares por defender su independencia socio-política.

El que ese principio constituya un aspecto del contenido esencial de la política de Songun se debe, además, a que presenta como su requisito principal el fortalecimiento del ejército.

Esto viene a ser la garantía del triunfo de la causa socialista en la RPDC, pues le permite salir victoriosa en el enfrentamiento con el imperialismo.

En la actualidad, el despotismo y la arbitrariedad del imperialismo llegan al clímax. El norteamericano convertido en la "única superpotencia mundial" después del cese de la guerra fría, para sus "intereses nacionales", desprecia tanto los organismos internacionales como los derechos internacionales y hace caso omiso de la justa

opinión pública, actuando con petulancia en la arena internacional. Todas sus acciones son respaldadas, sin excepción, por sus fuerzas armadas. Como se ha mostrado obviamente en la "guerra antiterrorista" desatada por Estados Unidos después de los "sucesos del 11 de septiembre", el catastrófico derrumbe del poder del Talibán en Afganistán y el de Saddam en Iraq fue ejecutado por crueles medios de guerra norteamericanos, incluidos los de exterminio masivo.

La administración Bush acusó a Corea de integrar el "eje del mal" y después, de "reducto de la tiranía" y declaró que no descartaría el ataque nuclear preventivo contra ella. En el Sur de Corea y sus cercanías se realizan sin cesar simulacros de guerra atómica contra el Norte con participación de las tropas de EE.UU. y de fuerzas seguidoras llevando la Península Coreana a una situación al borde de una conflagración. Ya que EE.UU. que considera los medios bélicos como algo omnipotente y los esgrime a diestro y siniestro, el enfrentamiento con esa potencia no puede por menos que tener un carácter militar. Para ganar este enfrentamiento y defender el destino de la nación y el socialismo es indispensable aumentar por todos los medios el poderío del Ejército Popular. Su firme preparación en el plano político-ideológico y en el militar-técnico, puede garantizarse únicamente por la política de Songun que la considera como lo principal.

El que el fortalecimiento del ejército constituya una firme garantía para el cumplimiento de la causa socialista, se debe también a que le posibilita cumplir plenamente con su misión y papel como grueso de la revolución.

Para practicar con éxito la política socialista es

menester definir correctamente la fuerza medular de la sociedad y dedicar grandes esfuerzos a su reforzamiento.

La política de Songun considera como la fuerza medular de la sociedad al ejército y no a la clase obrera definida como tal en las teorías anteriores. Considerar al ejército como pilar de la revolución, preservar con su uso la seguridad del país y las conquistas de la revolución, estructurar con solidez el sujeto de la revolución tomándolo como núcleo e impulsar dinámicamente la construcción socialista en su conjunto, he aquí la característica esencial de la política de Songun. En virtud de esta característica Corea presenta al Ejército Popular, inevitablemente, como fuerza medular de la sociedad, como contingente principal de la revolución, y se empeña por reforzarlo.

El que el principio de priorizar los asuntos militares forme parte del contenido principal de la política de Songun se debe, por último, a que permite conceder la preferencia a la industria bélica en la construcción económica destinándole mayor cantidad de recursos.

Dicha política exige impulsar la construcción económica ateniéndose al principio de conceder importancia a los asuntos militares y darle la prioridad. Percatándose perfectamente de esa altura el Dirigente Kim Jong Il presentó una nueva línea de construcción económica para la época de Songun: priorizar la industria bélica y, al mismo tiempo, desarrollar la industria ligera y la agricultura.

Dar la prioridad al fomento de la industria bélica significa ponerla a la vanguardia de la construcción económica y destinar fuerzas a su fomento antes que a otros sectores.

Su razón consiste, primero, en que proporciona una sólida garantía para preparar la capacidad militar autodefensiva.

La Península Coreana se ha convertido en la región de mayor densidad de armas nucleares, de exterminio masivo y de tecnología de última generación en el planeta debido a los actos estadounidenses de aplastar a Corea. Mas, esa superpotencia imperial no se atreve a lanzarse sobre esta aunque lo hizo sin consideración contra Afganistán e Iraq, debido, sin duda, a su poderosa fuerza militar autodefensiva.

Esta fuerza está integrada principalmente por los soldados y su armamento. Es de conocimiento de todos que solo con hombres no se puede ganar la guerra, el enfrentamiento entre fuerzas. Uno de los importantes problemas en la preparación para el combate es la invención y producción del armamento moderno y su ubicación.

Para conocer la importancia de la industria bélica basta con analizar el papel de las municiones en la guerra.

En la Segunda Guerra Mundial, un cuerpo de ejército de armas ordinarias consumió como promedio diario 1 200 toneladas de municiones en una operación de ataque, mientras en la guerra contemporánea se estiman unas 4 000. En el período de la Cuarta Guerra de Oriente Medio una división siria, en una acción previa a un contraataque contra los israelíes, disparó con 1 500 cañones 105 mil proyectiles en 55 minutos; durante la guerra del Golfo Pérsico EE.UU. movilizó en poco más de 40 días una cantidad de aviones 11 veces mayor que en el período de la Guerra del Pacífico, para arrojar 88 500 toneladas de bombas de diversos tipos, cantidad 1.5 veces superior a la

lanzada en 9 años durante la guerra contra Vietnam.

Estos hechos demuestran que para potenciar las fuerzas armadas autodefensivas es menester dedicar recursos primero al desarrollo de la industria bélica.

Un importante requisito para lograr ese objetivo es fomentar la independencia de la industria bélica, alcanzar un alto nivel de su modernización e informatización y aumentar constantemente las inversiones en ese sector.

Para todas las naciones del planeta es imprescindible promover la industria militar para defender su soberanía y dignidad ya que EE.UU., abusando de los logros científicos y técnicos de la humanidad, produce sin cesar armas de último tipo para golpear y amenazar a los países que no le obedecen, y desata la guerra con tan poco motivo como si fuera juegos de los niños, y sigue recurriendo al aumento armamentista para mantener su superioridad militar de modo que ningún adversario se atreva a hacerle frente. Ninguno, sea su acompañante o aliado, está fuera de su ambición de dominio mundial. Hace unos años, Estados Unidos perpetró abiertamente vuelos de espionaje contra un país miembro de la OTAN, pero este se limitó a censurarle por haber violado su soberanía por no tener fuerzas capaces de hacerle frente. En contraste con ello, el caso de Corea, país de la política de Songun, es diferente.

Como se menciona arriba el primero de marzo de 2003 un avión de reconocimiento "RC-135" estadounidense invadió el espacio aéreo sobre el Mar Este de Corea. Naves aéreas del Ejército Popular de Corea lo persiguieron acercándose hasta una distancia que permitía distinguir con los ojos a los tripulantes enemigos que se daban a la fuga. Esto evidencia que es

imposible defender la soberanía y la dignidad del país a menos que se dé importancia a la industria bélica y se incrementen inversiones en ella.

El que darle prioridad a la industria bélica viene a ser una medida muy justa, se debe también a que se puede incrementar de esa manera el poderío nacional en su conjunto.

Hasta adversarios de Corea afirman que la industria bélica coreana tiene capacidad de competencia mundial y su economía no se arruinará jamás ya que tiene excepcionales estructuras que conceden preferencia a la industria bélica. La realidad de Corea demuestra patentemente que la política de Songun garantiza de lleno el aumento del poderío nacional en su conjunto.

Como vemos, la política de Songun, es un modo de la política encaminado a conceder preferencia a los asuntos militares cuando se elaboran lineamientos y políticas, a prestar la atención principal al fortalecimiento del ejército y a dar la prioridad al desarrollo de la industria bélica, y como tal tiene como un aspecto de su contenido principal el principio de otorgar preferencia a los asuntos militares.

2. PAZ EN LA PENINSULA COREANA ASEGURADA POR LA POLITICA DE SONGUN

1) LA POLITICA DE SONGUN ES UN MEDIO DE DISUASION BELICA

(1) Contramedida a la estrategia norteamericana de guerra contra Corea

La política de Songun, un modo político dirigida a defender el socialismo de los virulentos retos, bloques y ataques de los imperialistas, es una estrategia de lucha antimperialista, o sea, una estrategia contra la estrategia norteamericana de hostilidad contra Corea cuya médula es la guerra. Esta estrategia sufrió fracasos en la guerra coreana(junio de 1950-julio de 1953) y luego, durante la guerra fría se mantenía bajo su sombra.

El crítico político japonés Kigutsi Genji dijo que "la guerra fría es una política con que causan pérdidas y confusiones unos a otros, utilizando medios y métodos como los diplomáticos, económicos, militares y psicológicos, pero sin llegar al conflicto militar" y que el objetivo fundamental de la política de guerra fría de Estados Unidos es "reajustar las realidades territoriales y sociales después de la guerra mundial, las cuales no convienen a sus intereses". Dicho en otras palabras, detener el avance de los países que habían tomado el

camino del socialismo y volcar su poder socialista para que vuelvan al capitalismo.

La expresión concreta de tal política fue la presión militar y económica.

Con el derrumbe del socialismo en la antigua Unión Soviética y otros varios países de Europa Oriental, la guerra fría se terminó, sin embargo, la política de guerra fría de Estados Unidos se sigue practicando, pero en otra forma. Pretende lograr de una vez su objetivo mediante la guerra abierta y no la presión militar y económica prolongada. Prueba elocuente de ello son las agresiones a Afganistán e Iraq que son el colmo de su despotismo, arrogancia y unilateralismo.

Si en el siglo XX la estrategia norteamericana de dominio mundial fue la política de guerra fría, en el XXI es, podría decirse, la de guerra, cuya punta de lanza se dirige actualmente hacia el Nordeste de Asia, explícitamente a Corea, para realizar de un aliento mediante la guerra su estrategia de apoderarse de la Península Coreana, que estuvo inconclusa debido a la guerra fría Este-Oeste que duró más de medio siglo.

La administración Clinton, en vista de la quiebra del equilibrio de las fuerzas políticas y la creación de compleja situación en la arena internacional tras el desplome del socialismo en varios países y la desintegración de la URSS antes y después de la década del 90 del siglo XX, conjeturó que también Norcorea se arruinaría tarde o temprano y planeó fomentar la crisis nuclear en la Península Coreana y asestarle un golpe militar. Pero en el enfrentamiento con ella se dio cuenta de que una guerra con ella redundaría en un “suceso horrible” y firmó el acuerdo básico Corea-EE.UU.

No obstante, el gobierno de Bush aparecido en enero de 2001 eligió otra opción: domar con fuerza a Corea, a todo trance. Sin negociar con ella siquiera, elevó cada día más el grado de su política hostil hacia Corea, hasta alcanzar la línea del peligro. La calificó de "enemigo No.1" y "enemigo de la libertad", y manifestó abiertamente que "derrumbaría" el socialismo coreano y anuló el acuerdo básico Corea-EE.UU.

En junio de 2001 Bush hizo pública la llamada "declaración de la política sobre Corea" en la que anunció que optaría por el uso de la fuerza contra Corea si no aceptaba sus demandas, como la admisión de la inspección nuclear, la suspensión del lanzamiento de misiles y la reducción de las armas convencionales; en su "mensaje general" de enero de 2002 la acusó de "eje del mal" como también lo hizo con Iraq e Irán afirmando que el objetivo de su política hacia Corea era "derrocar su régimen".

Hasta quienes hacen la política de la administración propusieron públicamente que contrario a lo que hizo su anterior gobierno, Estados Unidos no debería esperar que Corea "se derrumbara" sino emplear todos los medios, incluyendo armas atómicas, para acelerarlo.

A solicitud de Bush, el Departamento de Defensa norteamericano elaboró el "informe sobre la disposición nuclear", donde declaró que sus tropas podían usar armas nucleares en "caso de emergencia" en la Península Coreana y que se producirían minibombas atómicas para destruir instalaciones subterráneas en ese caso, y a estos efectos renunciaría el convenio de prohibición de los ensayos nucleares. En marzo de 2002 oficializó en su política el ataque nuclear preventivo contra Corea y otros seis países.

Estados Unidos confeccionó un plan de guerra nuclear contra Corea como "plan para la contingencia" y realizó simulacros de guerra nuclear como los "ejercicios conjuntos de refuerzo en tiempo de guerra", los ejercicios conjuntos "Aguila", etc. En 2003 emplazó en Sudcorea y sus cercanías armamentos sofisticados como bombarderos Stealth "F-117" y cazas "F-15E", portaaviones "Karl Vinson", unidades motorizadas de categoría de tierra, los cuales entraron en estado de alerta.

En octubre de 2002 mandó a Pyongyang al enviado especial del presidente norteamericano, quien presentó "notas de preocupaciones" y de regreso inventó el bulo de que Corea "reconoció la posesión del núcleo" produciendo así la segunda crisis nuclear que habría servido de mecha para la guerra en Corea.

Mientras se entregaba de lleno a los preparativos de la guerra, emprendió la tarea de fabricar el "arma especial de perforación" para destruir las instalaciones subterráneas coreanas, y envió a Corea del Sur y Japón grupos de especialistas con misión de analizar las condiciones geológicas de Corea.

Sus tropas se mantienen en estado de preguerra; sólo queda encender la mecha de la guerra.

Todo indica inequívocamente que Corea y EE.UU. están en vísperas de la guerra. El enfrentamiento es tan crítico que puede pasar a la guerra de un momento a otro.

Estados Unidos se prepara para una guerra difícil con Corea, sin precedentes en su historia. Le preocupan mucho las pérdidas que la guerra le ocasionaría y la duda de su victoria.

Todo el mundo comprende la inquietud del imperio.

En datos militares recién publicados en Inglaterra se

insertó un artículo titulado *Potencia militar capaz de hacer una guerra total contra Estados Unidos*, donde se lee: Norcorea, por su capacidad de realizar una guerra total contra EE.UU., autodenominado superpotencia, no se puede llamar país pequeño y débil; actualmente, son pocas las potencias militares que pueden hacer frente a Estados Unidos que cuenta con enormes potencialidades militares. Entre ellas figuran Rusia, aunque después de desintegrada la Unión Soviética, ha experimentado un receso en ese aspecto, y China que la sigue a poca distancia. Pero esas naciones no tienen posibilidades de sostener una guerra total contra Estados Unidos y la eluden ex-profeso. Norcorea sí está dispuesta a sostenerla con Estados Unidos. En este sentido es mucho más firme que Rusia y China y tiene la voluntad de responder con una guerra total al posible ataque preventivo estadounidense.

Como se infiere de esto, Estados Unidos no se atreve a provocar un conflicto contra Norcorea porque tiene un gran poderío militar y una capacidad político-ideológica que garantiza su victoria en la guerra.

Este poderío político-militar de Corea no es sino el resultado de la política de Songun, la cual es una contramedida a la estrategia norteamericana de guerra y sirve para frenar su locura bélica.

La gran fuerza de golpe que trasunta de la política de Songun, y a la cual teme EE.UU., es precisamente el poderío de la potencia militar.

Con la llegada del nuevo milenio, Estados Unidos se torna más enardecido por la guerra para obtener mayores concesiones, pero no se atreve a desatar un conflicto contra Corea, porque le preocupan sus enormes

potencialidades militares preparadas por la política de Songun.

En el mundo no son pocos los países que se autodenominan potencia militar. Pero los signos distintivos de una potencia militar no son solamente la cantidad del armamento, el nivel tecnológico de armas y equipos y el número de efectivos.

La primera de las características de Corea como potencia militar es que tiene a un gran general a la cabeza en la defensa nacional.

En las teorías militares anteriores se evaluó el poderío militar de una nación según la victoria o la derrota en la guerra o el combate que se deciden por la cantidad de efectivos, el nivel de preparación técnico-militar con acentuación en el armamento, y otros equipos, la potencialidad militar y económica, el método de combate, etc. Pero, esos son factores objetivos que cambian según el tiempo, las circunstancias y condiciones de guerra y no pueden ser indicadores decisivos para apreciar justamente la capacidad militar general del país dado.

Un ejército, si no tiene a un destacado dirigente como su comandante supremo, no puede ganar la guerra ni defender el destino del país, la nación aunque tenga inmensos recursos humanos y materiales y modernos armamentos.

Corea tuvo antes como su máximo dirigente de la defensa nacional a Kim Il Sung que venció en las guerras a dos países imperialistas: Estados Unidos y Japón y hoy a Kim Jong Il, quien con la política y la dirección mediante el Songun llevó la capacidad militar general a tal nivel que pueda sostener cualquier guerra moderna.

Otra característica de Corea como potencia militar

consiste en que sus fuerzas revolucionarias se han transformado en selectas con el Ejército Popular como modelo, este ha adquirido fortaleza y se ha establecido un sistema de defensa de todo el pueblo y el país.

En Corea el Ejército Popular es destacado como el grueso de la revolución y el pilar del país y todos aprenden de su carácter revolucionario y organizativo, de su sentido de unión y del espíritu revolucionario de sus integrantes.

Como resultado, un mismo pensamiento y un mismo estilo de lucha rigen al ejército y al pueblo, y así se ha acerado extraordinariamente el poderío de la unidad monolítica, la unidad político-ideológica.

Además, se ha establecido el sistema de defensa de todo el pueblo y todo el país se ha convertido en una fortaleza inexpugnable. Todos los ciudadanos, con el fusil en una mano y la hoz y el martillo en la otra, impulsan con pujanza la construcción de una gran potencia próspera.

Comparando a Corea con el escorpión, Kim Myong Chol, crítico militar coreano residente en Japón, advirtió que tocarla redundaría en destruirse a sí mismo.

Otra característica de Corea como potencia militar reside en que está apoyada en una industria bélica original, independiente y moderna, que constituye el cimiento material y la fuerza real de una potencia militar.

Al entrar en la nueva centuria Estados Unidos se siente orgulloso de su "triunfo" en las guerras contra Afganistán e Iraq, las cuales no son en realidad guerras en el verdadero sentido de la palabra como comenta el mundo. Estados Unidos movilizó todos sus equipos y medios de último tipo en la guerra contra Afganistán,

país indefenso, aunque era bien conocido que el ejército del Talibán estaba mal armado. También la guerra contra Iraq resultó ser una guerra falsa. Estados Unidos la hizo contra los cobardes y traidores y eso después de haberlo privado de todos los medios bélicos mediante las sanciones e inspecciones de más de 10 años.

Sin embargo, si pelea con Corea eso será una guerra verdadera. ¿Cuánta fuerza tendrá que movilizar en ese conflicto si ha lanzado todas sus armas de última generación para combatir a adversarios tan pobremente armados? Para Estados Unidos mismo será difícil calcularlo.

La edición del 27 de febrero de 2003 del diario estadounidense *USA Today* publicó un programa de una guerra imaginaria contra Corea en el que se lee lo siguiente:

"No bien se inicia el ataque anticipado por parte de Estados Unidos contra las instalaciones nucleares de Corea del Norte, esta lanza 50 000 cañonazos por hora desde el norte de la línea divisoria. En pocas horas queda destruida la línea de defensa de las fuerzas aliadas sudcoreano-estadounidense. Soul y sus cercanías se convierten en un mar de fuego. Comandos especiales norcoreanos aparecen en diferentes partes del frente y retaguardia de Corea del Sur. Los misiles del Norte destruyen los objetos militares e instalaciones importantes. En dos o tres semanas se producen pérdidas de personas de más de un millón entre muertos y heridos; misiles de largo alcance de Norcorea son disparados con destino a los territorios de Japón y Estados Unidos."

Se trata de un programa que muestra que en la guerra contra Corea, EE.UU. no obtendrá nada más que la muerte.

El poderío militar preparado por la política de Songun es precisamente la fuerza de disuasión de la guerra por Estados Unidos.

(2) Eficiente medio para la solución del problema nuclear de la Península Coreana

El problema nuclear de la Península Coreana incluye dos temas: las armas nucleares norteamericanas emplazadas en Corea del Sur y el "problema nuclear" del Norte del que hablan ruidosamente Estados Unidos y el resto de la comunidad internacional.

La política de Songun constituye un eficiente medio para su solución.

Tal "problema" fue originado por la gran cantidad de armas nucleares estadounidenses distribuidas en la parte meridional coreana desde hace muchos años.

La doctrina de Estados Unidos que es el fundamento de su política sobre la Península, es que si no logra poner bajo su dominio a Asia no puede hacerlo con el mundo y que para picar y tragarse el continente asiático debe tener en su poder un buen puñal: Corea.

Con ese propósito, Estados Unidos provocó en junio de 1950 una guerra contra Corea, pero sufrió una derrota vergonzosa.

A raíz del conflicto definió a Corea del Sur como "región de operaciones de importancia vital" que propiciaría la realización de su estrategia de dominio de Asia y el resto del mundo y convirtió el emplazamiento de armas nucleares en Sudcorea en parte de su política. Sabía que con las armas como las que se emplearon en la guerra coreana no podría salir victorioso en el futuro

enfrentamiento militar con Corea del Norte.

En sus conversaciones militares con Corea del Sur en febrero de 1957 expuso la necesidad de dotar de armas nucleares a sus tropas en aquel territorio y en julio del mismo año declaró oficialmente ante el mundo que iniciaba a dotarse de armas nucleares.(Libro surcoreano *Anuario conjunto*, 1983)

La política estadounidense de convertir a Corea del Sur en una base de avanzada nuclear fue modificada y perfeccionada en varias ocasiones: la inclusión de Surcorea en su "región de defensa del frente"(región con armas nucleares) en la década del 70, la fabricación de la alianza militar tripartita EE.UU.-Japón-Surcorea y la estrategia de guerra aéreo-terrestre en la del 80, la estrategia de amenazas nucleares y de represalia en la de los 90, la transición de la política de dar importancia a Europa a la de conceder prevalencia a Asia y la estrategia de ataque nuclear preventivo en el 2000, etcétera.

El 29 de enero de 1958 Estados Unidos anunció oficialmente que sus tropas estacionadas en Surcorea introducirían armas nucleares y distribuyó los primeros misiles "Honest John" y proyectiles de gran calibre y luego otros tipos de armas nucleares cuya cantidad ascendió a más de mil a mediados de la década del 70.

En la década de los 90 su densidad fue superior cuatro veces a la de la región controlada por la OTAN y su poder explosivo total superó en más de mil veces el de la bomba lanzada sobre Hiroshima, Japón; Corea del Sur, con más de un arma nuclear por cada 100 kilómetros cuadrados, se ha convertido en la base nuclear más densa del mundo.

Aun después de terminada la guerra fría, Estados

Unidos no abandonó su carrera nuclear. Surcorea con poco más de 100 mil kilómetros cuadrados, es el mayor arsenal del Extremo Oriente, lleno de armas nucleares tácticas y estratégicas, terrestres y aéreas, ojivas y medios transportadores de esos artefactos.

Solo en la base militar norteamericana de Kunsan, Corea del Sur, hay decenas de aviones estratégicos nucleares y 36 almacenes subterráneos llenos de bombas nucleares de distintos tipos como las de uso exclusivo para los bombarderos "F-4" y "F-16", proyectiles de 203 y 155 milímetros de calibre y ojivas de los misiles "Lance" y "Honest John".

Similares bases se encuentran en Uijongbu, Tongduchon, Chunchon, Osan, Taejon, Kwangju, Sachon, Jinhae, Pusan, Ulsan, Taegu, el monte Thaebaek, el Phalgong, el Tobong y otros muchos lugares.

Estas armas nucleares del imperio norteamericano están destinadas a derrotar a Norcorea, apoderarse de toda la Península Coreana, y más adelante, a abrir un camino de agresión al continente asiático.

En fin de cuentas son, por su carácter, medios para las agresiones militares.

Pese a esto, las sucesivas administraciones estadounidenses decían que eran medios de represalia, y medios de disuasión de la guerra, para encubrir su carácter agresivo. Hoy la administración Bush se ha quitado hasta esta máscara al declarar abiertamente que las utilizarían como medios para sus operaciones de ataque anticipado y agresiones.

En el "Informe sobre la disposición nuclear" redactado en 2002 determinó a Corea como objeto de su ataque nuclear preventivo y aseguró que podría atacarla

primero, no importaba que esa nación no tuviera armas nucleares ni que Estados Unidos no recibiera directamente un ataque de ese tipo.

Estados Unidos se ha valido de sus armas nucleares en Corea del Sur para mantener amenazas constantes contra el Norte.

De la década de los 50 a la de los 90 realizó más de 10 mil simulacros de guerra nuclear de gran envergadura sin contar los de pequeñas proporciones contra esa nación con la participación de un total de 20 millones de efectivos.

Estos hechos históricos evidencian que el "problema nuclear" de Corea es el producto de la estrategia estadounidense de dominarla basada en su política hegemónica de fuerza y sus amenazas atómicas. No obstante, hoy el mundo no pone sobre el tapete el problema nuclear de Estados Unidos, poniéndolo en el foco de la política internacional.

¿Cómo, entonces, surgió el "problema nuclear" de Corea del que tanto hablan Estados Unidos, Japón y Surcorea?

Fue cuestionado por primera vez por Estados Unidos a principios de la década de 1990.

El 20 de enero de 1992 se publicó la Declaración Conjunta Norte-Sur de Corea sobre la Desnuclearización de la Península Coreana y la tercera sesión de la IX Legislatura de la Asamblea Popular Suprema de la RPDC, convocada en abril del mismo año, ratificó el acuerdo de garantía con el Organismo Internacional de Energía Atómica, en virtud del cual Norcorea debía cumplir los deberes establecidos por el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares.

Corea ingresó en ese tratado en diciembre de 1985, con el propósito de quedar fuera de la amenaza nuclear estadounidense y más aún resolver satisfactoriamente el déficit de electricidad del país con la energía atómica.

El tratado de garantía nuclear entre Corea y el OIEA se firmó a principios de 1992, o sea, a raíz de la caída a finales del año anterior de la Unión Soviética seguida por el derrumbe del socialismo en Europa oriental y poco después del "triunfo" norteamericano en la guerra del Golfo.

Las acciones militares estadounidenses encaminadas al establecimiento de un nuevo orden en el mundo ya se dirigían hacia Corea que seguía su camino socialista.

Estados Unidos necesitaba un pretexto para atacarla como lo fue la agresión de Iraq contra Kuwait para desatar la guerra del Golfo.

Por eso cuestionó las pacíficas actividades nucleares de Corea con el reactor de grafito.

A partir de unas fotografías, obtenidas con la ayuda de sus satélites militares, argumentó que las instalaciones nucleares de Corea eran instalaciones típicas para la producción de bombas atómicas compuestas por un reactor de investigación y una planta de retratamiento, y armó el "escándalo de explotación nuclear"; acusándola de "país peligroso" y "elemento perturbador" de la seguridad en Asia.

Esgrimiendo el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares obligó al OIEA a realizar una inspección total desde mayo de 1992. Elementos malintencionados de la organización internacional insistieron en realizar una "inspección especial", "inspección por sorpresa", tomando como pretexto "tallas de coincidencias",

mientras Estados Unidos instigó al OIEA a aprobar en una reunión de su consejo de administración la injusta "resolución" de inspeccionar objetivos militares que no tenían nada que ver con la explotación nuclear.

Simultáneamente con la adopción de esa resolución EE.UU. reanudó los ejercicios militares conjuntos "Team Spirit" que estaban suspendidos, volviendo a amenazar gravemente la soberanía y el derecho de existencia de Corea.

En vista de la situación, Corea entró en estado de preguerra para defender su soberanía y seguridad y el 12 de marzo de 1993, para preservar su supremo interés, optó por retirarse del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares en ejercicio de su derecho legal inalienable, garantizado por el artículo 10 que estipula claramente que cada país firmante puede retirarse cuando se cree una situación especial que amenace su supremo interés nacional.

Estados Unidos se vio obligado a negociar con Corea y se firmaron la declaración conjunta RPDC-EE.UU. el 11 de junio de 1993 en Nueva York y el Acuerdo Básico Corea-EE.UU. el 21 de octubre de 1994, en Ginebra. Corea suspendió unilateralmente su retirada del Tratado por un tiempo que considerara necesario. Con esto se puso fin a la primera crisis nuclear provocada por Estados Unidos.

En octubre de 2002 volvió a ponerse sobre el tapete el "problema nuclear" de Corea debido a Bush que había llegado a la presidencia en 2001. Lo motivó la visita a Pyongyang del subsecretario de Estado adjunto Kelly a principios de octubre de 2002.

El enviado especial del Presidente norteamericano,

adoptó desde el inicio una actitud superprepotente. Manifestó que había venido para comunicar los "puntos que le preocupaban" a Estados Unidos y no para conversar o negociar con Norcorea y presentó sus demandas unilaterales sacando a colación nuevamente el "problema nuclear".

Advirtió en forma extremadamente amenazadora e insolente que si no se eliminaban esos puntos no habría ni conversaciones EE.UU.-Corea ni mejoramiento en sus relaciones y las Norte-Sur de Corea y Norcorea-Japón se echarían a pique. Parecía un ultimátum.

El delegado norcoreano, en digna actitud soberana, replicó que las medidas norteamericanas de estrangular con armas atómicas a Corea la obligaban a adquirir no solo similares armas sino, incluso, otros medios más poderosos.

Estados Unidos distorsionó la esencia de la respuesta diciendo que Corea había "reconocido el desarrollo de armas atómicas" y procedió a poner en práctica un nuevo "programa nuclear" contra ésta.

Desde diciembre de 2002 interrumpió unilateralmente la entrega de aceite pesado que se realizaba según el Acuerdo Básico Corea-EE.UU. al que convirtió en papel mojado, y acusó a Corea de "eje del mal", de "poder opresor"; la incluyó en la lista de las naciones que merecerían su ataque nuclear preventivo. Así hizo abiertamente la declaración de agredirla.

Además, incitó al OIEA a aprobar una "resolución" contra Corea y le dirigió un ultimátum de que si no la cumplía pasaría ese problema al Consejo de Seguridad de la ONU para que aprobara las sanciones correspondientes.

Corea condenó y rechazó esas patrañas como un grave atentado contra la soberanía y dignidad nacional, y en la declaración gubernamental del 10 de enero de 2003 afirmó que se retiraría del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares y por consiguiente estaba completamente libre de las trabas del convenio de garantía con el OIEA.

Estados Unidos provocó en octubre de 2002 esa crisis nuclear para echar aguas frías sobre la situación de la Península Coreana que se tornaba muy positiva con las crecientes relaciones tradicionales de Corea con China y Rusia y los cambios positivos en sus relaciones con el Sur y Japón. Además, trataba de utilizarla como justificación para anular el Acuerdo Básico Corea-EE.UU. y para evitar su responsabilidad en el retraso de las obras de construcción de un reactor de agua ligera.

En fin de cuentas, el objetivo estratégico estadounidense consistía en buscar un pretexto para provocar una guerra contra esa nación asiática.

Lo que le interesaba no era la distensión y la paz en la Península sino ocuparla militarmente como lo había hecho con Iraq para lograr su dominio hegemónico hasta en la región de Asia oriental.

Así el "problema nuclear" de Corea es completamente infundado habiendo sido inventado por Estados Unidos en función de su estrategia para lograr el dominio del mundo. La real amenaza, el problema nuclear en la Península Coreana, tiene su origen en las armas atómicas norteamericanas emplazadas en el territorio surcoreano.

La política de Songun es un poderoso medio para dar un golpe militar y un medio de disuasión de la guerra que neutraliza las armas nucleares de Estados Unidos. La

fuerza de disuasión militar creada por la política de Songun puede hacer frente tanto al "golpe de precisión" y al "golpe quirúrgico" como al "golpe nuclear preventivo" de Estados Unidos, y responder a su "golpe aéreo" con un golpe aéreo y a su "estrategia terrestre" con una estrategia terrestre.

También hace infructuosos su "paraguas nuclear" y su "sistema antimisiles", así como su "medida de reubicación de las tropas norteamericanas estacionadas en Corea del Sur".

En resumen, solo la potente fuerza militar, la de golpe militar, preparada por la política de Songun permite resolver el "problema nuclear" en la Península Coreana cuestionado por Estados Unidos. No hay ninguna opción mejor.

Estados Unidos está ante un dilema: perder de una vez para siempre su posición prepotente en una guerra contra Corea, o conformarse con la política de Songun propiciando la paz en la Península Coreana.

2) PAZ DE LA PENINSULA COREANA Y REUNIFICACION DEL PAÍS

(1) Medio principal para la garantía de la paz en la Península Coreana

La paz es indispensable para la vida humana y la forja del destino de la nación.

Ella contradice totalmente la guerra en su concepto, y su esencia reside en que constituye la premisa de la vida de las personas y de la existencia y desarrollo de la

nación. A menos que existan las condiciones sociales de paz como tranquilidad, armonía, conformidad, libertad, progreso, el hombre no puede evitar la inquietud, sufrimiento, antagonismo, enemistad, desorden, confusión, destrucción, muerte.

En este sentido, la paz es algo vital, importantísimo tanto para la vida humana como para la forja del destino de la nación.

Hoy día, casi todas las naciones se pronuncian por la paz, que es el ideal directivo de los Estados y la justificación de la existencia de los partidos y otras organizaciones políticas.

Pero la paz verdadera se logra no porque todos la quieran.

Solo vale la paz que propicie la independencia de las masas populares y la garantice. No tiene su verdadero sentido la paz que perjudica la independencia de las masas populares y beneficia los intereses de los estratos previlegiados.

La historia conoce seudopacifistas con dos caras como Jano.

Jano, uno de los dioses de la mitología romana, defiende la puerta de la fortaleza y tiene dos caras: de la guerra y de la paz. Dicen que la puerta abierta del templo de Jano significaba la guerra y la cerrada, la paz, razón por la que simboliza la dualidad y se reconoce como el dios más deshonesto.

Bush, esgrimiendo la consigna “prevención del terrorismo”, se autodenomina el pacifista más representativo, el que castiga el “mal” del mundo.

En apariencia aboga por la “paz”, pero en realidad se entrega a la guerra. Es, de veras, el más infame

perturbador de la paz, con las dos caras de Jano.

La paz se garantiza solo por la fuerza de la justicia porque la causa raigal de su destrucción es la guerra injusta. No puede defenderse por ley ni se garantiza con pronunciar por la neutralidad eterna.

El 23 de agosto de 1939, la Unión Soviética y la Alemania fascista firmaron un pacto de no agresión que era válido por una década, pero dos años después Hitler lo traicionó agrediendo a su contrincante; durante la primera guerra del Oriente Medio(15 de mayo de 1948-24 de febrero de 1949) EE.UU. manteniéndose al lado de Israel hizo firmar un armisticio en dos ocasiones para sacarlo de apuros, lo que posibilitó que ocupara 6 700 kilómetros cuadrados del territorio palestino, incluyendo Cisjordania y Gaza, expulsando a la fuerza un millón de palestinos, y se apropiara de bienes por un valor de 336 millones de dólares.

La paz se logra no por petición sino por la fuerza de las armas y se garantiza solo por una fuerza de disuasión de la guerra mucho más poderosa que la que la viola. Esto lo evidencia el caso de Iraq. Saddam, con el objetivo de evitar la guerra, permitió el registro hasta de su residencia presidencial, para demostrar su "honestidad", pero esta oportunidad sirvió para que EE.UU. reafirmara su decisión de agresión ya que se había comprobado que esa nación no tenía fuerzas capaces de contrarrestar su invasión.

La Península Coreana es el lugar más candente del mundo donde puede estallar una guerra. El enfrentamiento nuclear Corea- EE.UU. casi ha llegado al punto de la guerra.

Las relaciones entre ambos países que empeoraron

con rapidez después de la visita a Pyongyang de James Kelly, subsecretario de Estado adjunto norteamericano encargado de los asuntos de Asia oriental y del Pacífico, en calidad de enviado especial del presidente, a principios de octubre de 2002, llegaron al límite con motivo de las conversaciones cumbre EE.UU.-Sudcorea, y EE.UU.-Japón efectuadas en mayo de 2003.

En las conversaciones cumbre con Sudcorea la parte norteamericana dijo abiertamente que se valdría de medios y métodos de todo tipo, como "sanciones", "bloqueo", "golpe militar" para aplastar a Corea del Norte, y en la "declaración conjunta" ambas partes oficializaron las "medidas adicionales" que perseguían la solución de la segunda crisis nuclear mediante el golpe militar, y así las fuerzas belicosas sudcoreanas reconocieron que la guerra contra Corea del Norte ya es un hecho. En las conversaciones cumbre EE.UU.-Japón los interlocutores hicieron discusiones exhaustivas en torno a la supuesta "crisis nuclear" llegando finalmente al acuerdo de adoptar "medidas duras" contra Corea del Norte.

Con el tema del ataque militar a Corea del Norte se puso en acción el sistema de cooperación EE.UU.-Japón-Sudcorea. Así EE.UU., que la amenazaba alternando la carta de guerra con la de paz según las circunstancias, perdió la razón y entró en la etapa de poner en funcionamiento su programa de guerra nuclear en la Península Coreana.

El mundo esperaba la reacción coreana. El 28 de mayo de 2003 Pyongyang dio a conocer, en nombre del Comité Central del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria y el Comité por la

Reunificación Pacífica de la Patria, la “Proclama a toda la nación coreana” titulada “Nuestra poderosa fuerza de disuasión de la guerra es la garantía para la paz en la Península Coreana”. Su contenido principal señalaba que debido a los escándalos de enfrentamiento nuclear promovidos por Estados Unidos había posibilidad de que estallara la guerra en la Península y en vista de esta situación toda la nación debía saludar y apoyar la poderosa fuerza de disuasión de guerra de Corea para prevenir la guerra y preservar la paz. El artículo mencionaba que las conspiraciones de EE.UU. y sus seguidores, urdidas tras la muselina de la llamada “solución pacífica”, auguraban un terrible vendaval nuclear que exterminaría a toda la nación coreana; que las “medidas adicionales” para la supuesta solución pacífica del “problema nuclear” mencionadas en la “declaración conjunta” EE.UU.-Sudcorea no estaban a favor de la paz sino implican “sanciones”, “bloqueo” y “opción militar”; que Corea ya había manifestado que consideraría cualquier tipo de “sanciones” como declaración de la guerra; y que si las “medidas adicionales” se ponían en práctica caería granizo nuclear que convertiría a toda la Península en ruinas trayéndole a toda su población una catástrofe terrible. Luego añadía: “Para remediar el actual estado de cosas que preocupa mucho a toda la nación coreana y defender la paz del país y la seguridad de la nación, la única vía no es sino contar con una poderosa fuerza de disuasión bélica. Ya tenemos preparada esa fuerza.”

Se trataba de la declaración oficial de que Corea tiene tal medio capaz de hacer frente a la política de fuerza de EE.UU., medio que hace posible preservar la paz y la

seguridad conjurando la actual crisis.

En la declaración "Concluir un tratado de no agresión entre Corea y EE.UU. es una solución del problema nuclear", del 25 de octubre de 2002, el vocero del MINREX expresó: "La cada día más creciente amenaza estadounidense de suprimirnos con artefactos nucleares nos empuja a tener no solo armas nucleares sino medios más poderosos para defender nuestra soberanía y derecho a la existencia"; y en la fechada de 30 de abril de 2003, manifestó: "La realidad exige detener con métodos físicos el recrudecimiento de las maniobras norteamericanas de aplastar a Corea y nos vimos obligados a decidir tener una fuerza de disuasión y entrar en acción"; "si EE.UU. termina por llevar el problema nuclear a la ONU y abusa otra vez de su nombre, no nos quedará otra alternativa que premeditar medidas para caso de emergencia. Se comprobará que esta decisión nuestra no es ni una intimidación ni un chantaje".

El 12 de mayo de 2003 la Agencia Telegráfica Central de Corea publicó una información titulada "Denunciamos los crímenes de EE.UU. que ha desbaratado el proceso de la desnuclearización en la Península Coreana", en la que se lee: "La fuerza física de disuasión, la poderosa fuerza militar capaz de rechazar con éxito los ataques con cualesquier armas sofisticadas es el único medio que previene la guerra y defiende la soberanía del Estado y la seguridad de la nación; ésta es una lección de sangre que la guerra iraquí dio al mundo. EE.UU. no muestra ninguna disposición política ni voluntad de abandonar su política hostil contra Corea. Esto advierte que preparar tal poderío militar propio es vitalmente necesario para prevenir la guerra nuclear en la Península y preservar la

paz y la seguridad en el mundo. Aumentaremos aún más nuestra poderosa fuerza autodefensiva capaz de enfrentar con el golpe aéreo al golpe aéreo norteamericano y con la estrategia terrestre a su estrategia terrestre y así aniquilar de un golpe a los agresores."

Todo esto demuestra que el creciente empeño estadounidense por aplastar a Corea con armas nucleares, que agrava más la tensión en la Península, la empujó a preparar una fuerza militar de disuasión como poderoso medio para prevenir la guerra y mantener la paz.

No hay duda de que una banda belicosa, por más descabellada que sea, no quiere hacer una guerra con un adversario que crea que es fuerte y no pueda vencer. Por eso, una fuerza militar poderosa sirve como fuerza de disuasión de la guerra de las fuerzas belicistas.

La fuerza de golpe militar a la que se refirió oficialmente Corea es un eficiente medio que pone freno a la intención de EE.UU. de provocar una guerra en la Península Coreana.

Frenar la guerra es defender y preservar la paz, y tal fuerza constituye la garantía de la paz.

La poderosa capacidad de golpe militar de Corea preparada gracias a la política de Songun, es la garantía de la paz; es esa la razón más científica y real que hace de esa política el medio principal para el mantenimiento de la paz en la Península Coreana.

(2) Política defensora de toda la nación

En octubre de 2001 EE.UU., so pretexto de "capturar a Bin Laden", provocó una guerra en Afganistán y ocupó este país tras derrocar el poder talibán.

En marzo de 2003, bajo el rótulo de “buscar armas de exterminio masivo” desató una guerra agresiva contra Iraq para derrocar el poder de Saddam.

Movilizó 290 mil efectivos, más de mil aviones, más de cien buques de guerra incluyendo 6 portaaviones, más de dos mil tanques, centenares de carros blindados, y otros equipos y armas teledirigidas de precisión. Se lanzaron fuerzas aéreas tres veces mayores que durante la guerra del Golfo Pérsico de 1991, las cuales realizaron más de mil vuelos diarios; fueron empleadas bombas de racimo y de uranio empobrecido, cuyo uso se prohibe según convenios internacionales; ese país se convirtió en un campo de ensayos indiscriminados de nuevas armas.

No solo las guerras de Afganistán y de Iraq sino también otros conflictos en la historia de la humanidad enseñan que si no se tiene una poderosa fuerza militar capaz de vencer se pierden la soberanía y el derecho a la existencia de la nación. El destino de la nación no lo defiende ni “Díos” ni mucho menos fuerzas ajenas, sino únicamente sus propias y poderosas fuerzas armadas nacionales.

La capacidad autodefensiva es como la vida de la nación por la naturaleza de su existencia, lo cual fue patentizado nítidamente por la historia de la nación coreana. En los albores del siglo pasado, Corea, por no tener ni armas ni ejército dignos de mención para rechazar a los agresores, se vio obligada a atravesar por tan desastrosa situación que dejó en manos de tropas extranjeras la guardia del palacio real privándose hasta del nombre de Estado, la soberanía nacional y el derecho a la existencia.

La política de Songun es un poderoso modo político

que no permite que tal martirio nacional se repita, da al traste con las insensatas maquinaciones provocativas de guerra de EE. UU. de corte raciocinio, que hace caso omiso de los derechos internacionales, la opinión pública y la ONU, y defiende la seguridad y la soberanía de la nación.

Dado que la Península Coreana está dividida en Norte y Sur, para que allí se garanticen la paz y la seguridad de toda la nación hace falta lograr que las armas nucleares de las tropas norteamericanas en Corea del Sur, que pueden engendrar una guerra termonuclear, sean refrenadas por una potente fuerza militar. Como dichas armas sirven como base de la estrategia norteamericana de aplastamiento de Corea del Norte, ésta debe tener armas nucleares u otros medios más poderosos de disuasión bélica, capacidad de defensa de la justicia, para proteger la paz y seguridad en la Península y evitar la catástrofe de la guerra termonuclear. Estados Unidos ya había declarado oficialmente que lanzaría un ataque nuclear preventivo contra Corea y elaboró los planes de "ataque local" por lo que hace mención de un "ataque de precisión", "ataque quirúrgico" y otros por el estilo, y los perfecciona a través de sus guerras reales y simulacros en distintas partes incluyendo su territorio nacional. También alude una guerra total mediante el "ataque aéreo", "estrategia terrestre" y "operación naval". De ahí que sus armas nucleares en Sudcorea sean, sin duda, fuente real de la guerra nuclear.

La capacidad de disuasión militar de Corea preparada en virtud de la política de Songun es un medio de justicia, imbuido del espíritu de independencia nacional y del noble amor al país, a la nación y al pueblo pues defiende

y asegura la paz y seguridad, la soberanía y dignidad de la nación, de la agresión yanqui. También es una fortaleza de salvaguardia nacional que defiende toda la Península incluyendo a Sudcorea.

Asimismo constituye un sable invencible que protege a la nación de cualquier amenaza militar y guerra agresiva.

Gracias a ella hasta la fecha se mantiene la paz en la Península Coreana.

Si Corea no la hubiera tenido, se habrían desatado decenas y cientos de conflictos que hubieran causado catástrofes incomparables a los que han afectado a Afganistán e Iraq.

En resumidas palabras, es la política de Songun lo que garantiza la existencia de todos los integrantes de la nación, sean del Norte o del Sur, y las actividades de los partidos y otras agrupaciones políticas y las empresas económicas. Por eso disfruta del pleno apoyo y fervorosa acogida de toda la nación.

Actualmente, en la Península Coreana la estructura de enfrentamiento es entre el Norte y el Sur de Corea por una parte y Estados Unidos por la otra.

El enfrentamiento nuclear entre Corea y EE.UU. se puede decir que es, en su esencia, un proceso de liquidación de la estrategia de dominio estadounidense de la Península que pretende eliminar a la nación coreana, al empujarla a la guerra. En fin de cuentas, es una gran batalla sagrada de salvación de la nación para defender su dignidad e independencia; por eso es un conflicto total entre toda la nación coreana y Estados Unidos, entre la justicia y la injusticia, entre la paz y la guerra. Por eso se unen a esta lucha de salvación nacional todos los

coreanos, sean del Norte, el Sur y de ultramar, por encima de sus ideales, criterios, ideologías, régimen y cantidad de bienes.

En el movimiento antibélico y antiyanqui dirigido a defender el destino de la nación de la agresión extranjera no pueden estar separados el Norte y el Sur, ni diferencias de ideología e ideal, de autoridades y ciudadanos comunes, ni de partidos en el poder y en oposición, ni de clases y capas sociales ni tampoco del sexo y la edad.

Todos los coreanos deben incorporarse unidos a esa lucha, tarea legítima de cada uno de los integrantes de la nación. He aquí la razón por la que también los sudcoreanos exigen la retirada de las tropas yanquis y sus armas nucleares de su territorio, protestan enérgicamente contra el aumento armamentista y ejercicios militares de agresión al Norte y combaten para desbaratar la campaña nuclear que EE.UU. y sus seguidores promueven.

(3) Retirada de las tropas norteamericanas estacionadas en Sudcorea

En el nuevo siglo, la reestructuración de las tropas estadounidenses en Corea del Sur, que se discutía bajo el rótulo de la reducción, la reubicación, etc., se volvió de repente en un aumento armamentista que requiere de una inversión de 11 mil millones de dólares en tres años, la mayor cantidad después del cese del fuego en 1953. Este "plan de aumento de las fuerzas armadas" consta de más de 100 artículos, que prevén la introducción de aviones de reconocimiento y ataque sin piloto, misiles "Patriot" de último tipo, bombas teledirigidas de precisión,

helicópteros “Apache” también de último tipo y otros muchos equipos.

Se decidió trasladar al sur del río Han la división norteamericana No.2 emplazada cerca de la zona desmilitarizada y otras unidades ubicadas al norte del río y su cuartel general en Soul, los cuales están al alcance de la artillería del Ejército Popular, tema que se postergó hasta después de la solución del “problema nuclear” a instancia de la parte surcoreana en las conversaciones cumbre EE.UU.-Surcorea. A principios de junio de 2003, Paul Wolfowitz, subsecretario norteamericano de Defensa, visitó a Soul para transmitir esta resolución de su gobierno, ocasión en la que exigió a Sudcorea que destinara mayores recursos para fines militares en correspondencia con su “proyecto de aumento de las fuerzas armadas”. El día 3 expresó en Soul que ese plan no era una “medida de ofensiva contra Norcorea”, pero el mismo día en Tokio manifestó que era una “providencia para responder efectivamente a la amenaza latente norcoreana”. Esto es la revelación de la verdadera intención norteamericana de resolver el “problema nuclear” de Corea mediante acciones militares, o sea, la guerra.

Sincronizadamente con la publicación de dicho plan, caudillos militares norteamericanos hablaron abiertamente que su objetivo era “derrumbar el frente” del Ejército Popular en caso de emergencia en la Península Coreana, “avanzar directamente hacia Pyongyang”. Después de conocido el referido plan, el periódico sudcoreano *Hangyore* puso al descubierto el intríngulis de la reubicación de las tropas norteamericanas en Corea del Sur, al comentar: “Estados

Unidos pretende realizar la reestructuración de sus tropas en Sudcorea para optar por la solución de acciones militares y no por la vía de negociaciones exhastivas y obliga a Sudcorea a hacerle el juego", mientras el norteamericano *Washington Times* expuso: "Corea del Sur y Japón están más inquietas porque la reestructuración de las tropas norteamericanas estacionadas en los dos países se impulsa en el momento en que el problema nuclear de Norcorea ha llegado a su clímax." Así, los medios de prensa de Corea del Sur, Estados Unidos y otros países y la opinión pública expresaron una profunda preocupación por tomar Estados Unidos la disposición de guerra en la Península Coreana.

El 7 de junio de 2003, la Agencia Telegráfica Central de Corea publicó una declaración donde calificó el "plan de aumento de las fuerzas armadas" de EE.UU. como el preludio de una guerra que acarrearía una horrible catástrofe a la Península y agregó: "Nuestro Ejército y nuestro pueblo responderán al 'aumento de las fuerzas armadas' norteamericanas con una correspondiente fuerza de disuasión y a su ataque preventivo con un demoledor contraataque inmediato."

El problema de las tropas norteamericanas estacionadas en Sudcorea no terminó en su retirada sino en su aumento récord después de la guerra coreana, lo cual hace suponer cuán alarmado está Estados Unidos ante el poderío que trasunta de la política de Songun.

Tras el lanzamiento del satélite artificial de la Tierra "Kwangmyongsong No.1" que exhibió ese poderío, EE.UU. analizó desde todos los ángulos su estrategia de guerra contra ella. Llegó a la conclusión de que sus tropas de decenas de miles de efectivos y más de 120 bases

militares en Sudcorea podían ser rehenes del Ejército Popular de Corea y redactó un programa de redistribución de sus tropas estacionadas en Sudcorea, Japón y en sus cercanías. Al contrario, inventó el "problema nuclear" de Corea para elaborar el plan de la segunda guerra coreana y planteó incrementar en gran escala sus fuerzas en lugar de reducirlas. Pero, esa medida no puede ser una solución que salve a las tropas norteamericanas. Aunque sus efectivos se muden de un lugar a otro no podrán ponerse fuera de la esfera del golpe establecida en virtud de la fuerza de disuasión militar preparada por la política de Songun.

Las potentes armas que Estados Unidos introduzca reestructurando sus fuerzas armadas en el sentido de modernización, con énfasis en el "ataque aéreo" y la "operación naval", incrementarán las probabilidades de su derrota en la posible guerra en la Península Coreana.

Estados Unidos se encuentra en situación tal que con ninguna medida de aumento armamentista puede hacer frente a dicha política. Esto significa que Estados Unidos no puede realizar jamás por vía militar su estrategia sobre Corea.

La única y más razonable opción que le queda es desmantelar todas sus bases militares en Sudcorea y sus alrededores y retirar todas sus fuerzas y armas nucleares y otros medios de guerra.

Podría decirse que por ahora EE.UU. se encuentra en el momento más propicio para cumplir la ineludible orden de la historia que le corresponde: retirar sus tropas.

Las tropas norteamericanas ya no tienen justificación para permanecer en Corea del Sur debido a los bruscos cambios de la situación internacional que se produjeron a

finales de la década de 1980 y comienzos de la del 90. Estados Unidos, al mantener intactas sus tropas en Sudcorea, deja ver su intención de ocupar incluso la parte Norte y utilizar esa península como trampolín para apoderarse del nordeste del continente asiático.

Mientras EE.UU. no renuncie voluntariamente a su ambición de dominio mundial, sus tropas nunca abandonarán a Sudcorea. Por eso, hacer que se retiren es la tarea histórica que le compete a la nación coreana.

Si las expulsa de su territorio ella puede recuperar la soberanía nacional.

Con la presencia de las tropas norteamericanas la nación coreana se vio privada de la soberanía sobre la mitad de su territorio y sufre la división por cerca de 60 años.

La reintegración independiente "entre nosotros, los connacionales", acordada en el histórico encuentro de Pyongyang de junio de 2000, no se puede lograr con tal que las tropas norteamericanas permanezcan en el Sur de Corea. La expresión "entre nosotros, los connacionales" que puede ser interpretada como los esfuerzos propios de la nación coreana, implica excluir a las fuerzas extranjeras.

La reunificación independiente significa lograrla mediante la unión de los esfuerzos de los integrantes de la nación sin intervención de fuerzas extranjeras.

Así la retirada de las tropas norteamericanas de Sudcorea constituye la premisa fundamental de la reunificación nacional y, a la vez, la garantía para la paz en la Península Coreana.

Solo cuando sea asegurada la paz será posible promover la reconciliación y cooperación entre el Norte y

el Sur en buenas circunstancias y se harán realidad las demandas e intereses comunes de la nación.

Las tropas norteamericanas estacionadas en el Sur son no solo la causa raigal de la tensión, hostilidad e inquietud sino también fuente real de la guerra.

La presencia de una colosal cantidad de fuerzas armadas estadounidenses en Corea del Sur constituye una amenaza al Norte que no tiene ni un solo soldado extranjero, y un motivo de la exacerbación de la tensión en la Península.

EE.UU. mantiene en más de 40 países más de 2 mil bases militares y una buena parte está concentrada en la región de Asia y el Pacífico, con su grueso en Sudcorea y sus alrededores.

En Corea del Sur hay 120 bases militares norteamericanas que ocupan 50 millones de *phyong*(un *phyong* equivale a unos $3.3m^2$.) entre ellas la de Tongduchon, y la de Ryongsan que tiene las sedes del cuartel general de las tropas norteamericanas, el del ejército conjunto estadounidense-sudcoreano y "el de las fuerzas armadas de la ONU", etc. Se mantienen más de decenas de miles de soldados norteamericanos con más de 1 000 armas nucleares y otros medios de última generación.

Sudcorea le presta el suelo sin cobrar ni un centavo y más bien paga los gastos de su mantenimiento con los tributos recaudados de sus habitantes. Todo su territorio sirve, por decirlo así, como base militar norteamericana.

Esas bases son guaridas de criminales y sedes del mal que viola la soberanía y el derecho a la vida de toda la nación coreana, y en particular, de la población surcoreana.

En junio de 2002 un carro blindado norteamericano atropelló a dos alumnas, ambas de 14 años de edad, motivo por el que se desarrolló una lucha antiyanqui de masas y cambió mucho la actitud de los surcoreanos hacia las tropas norteamericanas.

Se fundaron numerosas agrupaciones como la Dirección del movimiento por la retirada de las tropas norteamericanas, la del movimiento por la restitución de las bases militares estadounidenses, la Sociedad de mujeres antiyanquis, etc., las cuales amplían en gran escala sus actividades. Para los surcoreanos, que cada día y cada momento sufren daños y desgracias directamente por las tropas norteamericanas, la lucha por expulsarlas es, diríase, algo importantísimo para la vida. Por eso ellos depositan gran confianza en la política de Songun, política de salvación nacional, y en la fuerza de disuasión bélica preparada en virtud de la misma, y se ponen de pie con coraje en la lucha por hacer que las tropas norteamericanas se vayan de su territorio.

(4) Reunificación del país

La política de Songun es un modo político destinado a defender en el aspecto exterior la soberanía y la dignidad del país y la nación contra el dominio e intervención extranjeros y a fortalecer extraordinariamente en el interior las fuerzas propias, para impulsar con vigor la revolución y la construcción.

Estas funciones se aplican no solo en la defensa del socialismo y la construcción socialista en Corea, sino también en la causa de reintegración nacional. Gracias a esa política se salvaguarda la independencia nacional de

los feroces empeños extranjeros de dominio, intervención y guerra y todos los compatriotas del Norte, Sur y ultramar, firmemente unidos como fuerzas internas para la reintegración, protagonizan la lucha por la reunificación independiente y pacífica.

La política de Songun ha abierto una coyuntura trascendental para la reunificación propiciando que toda la nación coreana, con la confianza en la reintegración, redoblaran sus esfuerzos en esa empresa.

La victoria en el enfrentamiento con Estados Unidos en la década de los 90 y la conclusión exitosa de la inaudita "Marcha Penosa" —se deben, sin duda, al desempeño del Dirigente Kim Jong Il— abrieron una coyuntura favorable para la reunificación de la Península Coreana.

En agosto de 1999 se celebró la X Conferencia Pannacional, el Gran Festival de Reunificación 99 por la Independencia y la Unidad Nacional, como símbolo de la solidaridad tripartita entre el Norte, el Sur y el extranjero, y el movimiento por la reunificación se dinamizó en escala nacional cobrando el carácter organizativo, llegando a superar las fuerzas prorreunificación a las antirreunificación. Siguiendo esa tendencia, políticos conservadores y la capa superior del poder de Corea del Sur trataron de aprovecharse del tema del mejoramiento de las relaciones Norte-Sur y de reunificación para mantener su gobierno.

El entonces gobernante surcoreano dio a conocer la "declaración de Berlín", en la que manifestó su "posición" en cuanto al mejoramiento de las mencionadas relaciones.

Del 13 al 15 de junio de 2000, se efectuó en

Pyongyang el histórico encuentro Cumbre Norte-Sur, primero de su tipo después de la división nacional, ocasión en que se aprobó la Declaración Conjunta Norte-Sur del 15 de Junio, hito para la reintegración. En ese documento, los mandatarios de ambas partes afirmaron que el encuentro y las conversaciones que habían sostenido tenían una significación trascendental para fomentar la comprensión mutua, estrechar las relaciones Norte-Sur y lograr la reunificación pacífica, y dieron a conocer los puntos acordados. Fue una declaración de independencia nacional, de unidad nacional y de aspiración a la reintegración, y producto del poderío y la vitalidad de la política de Songun.

La radio surcoreana "KBS" comentó: "El Sur y el Norte rubricaron una declaración conjunta en medio de la atención de todo el mundo, y así abrieron exitosamente la primera etapa de la independencia. La aprobación tan rápida del histórico acuerdo, lo que nadie suponía, basta para demostrar la extraordinaria capacidad del Presidente del Comité de Defensa Nacional Kim Jong Il".

Además, la política de Songun lleva el enfrentamiento nuclear con Estados Unidos a una victoria de trascendencia histórica y destruye la estrategia de apoderarse de la Península, dándole a la nación coreana posibilidades de reintegrarse de manera independiente y pacífica.

Lograr la reunificación independiente y pacífica aunando los esfuerzos de "nosotros, los connacionales" es el deseo de toda la nación coreana.

Tras la publicación de la Declaración Conjunta Norte-Sur del 15 de Junio, sus relaciones se desarrollaron rápidamente a favor de la reconciliación y colaboración,

dando origen a cambios positivos.

Como el primer paso de la ejecución de la Declaración se llevaron a cabo a finales de julio de 2000 conversaciones ministeriales Norte-Sur y sucesivamente otras negociaciones y diálogos de diferentes ramas. A principios de agosto una numerosa delegación de prensa sudcoreana, integrada por directores y otras figuras de periódicos y emisoras de radio importantes realizó una visita de ocho días a Pyongyang. El Dirigente Kim Jong Il le concedió audiencia, ocasión en que expresó su deseo de que los medios de prensa se pusieran al frente de la lucha por poner en práctica la Declaración.

En septiembre, 63 combatientes patrióticos de la reunificación, llamados en el Sur presos de larga condena no abjurados, regresaron a Pyongyang pasando por Phanmunjom.

En agosto y noviembre se efectuaron visitas de familiares y parientes separados.

Además, tuvieron lugar intercambios y colaboraciones económicos y de otros sectores de modo que el anterior período de relaciones sin diálogos pasó al de reconciliación y cooperación con diálogos.

En Sudcorea perdía su validez poco a poco la "ley de seguridad", mantenida desde mucho tiempo atrás como dispositivo institucional de enfrentamiento y división y se animaron los movimientos masivos, movimientos de reunificación, con la participación de amplias fuerzas democráticas como la Federación General de los Sindicatos Democráticos y la Federación General de Consejos de Estudiantes Universitarios de Corea del Sur que se veían cohibidas por la política anticomunista y de enfrentamiento. Así pues, la democracia cobraba mayores

márgenes y aumentaba como nunca la aspiración a la reconciliación y unidad nacionales entre el Norte y el Sur, lo cual no le agradaba a los yanquis porque significaba un impedimento para su dominio y podía reducir su esfera de jurisdicción en Sudcorea. Estados Unidos pensó que era necesario frenar la marcha positiva de las relaciones Norte-Sur de Corea y agravar la tensión en la Península a favor de su estrategia de dominio. Ejerció presión sobre las autoridades surcoreanas diciendo que la velocidad de mejoramiento de las relaciones con el Norte era demasiado alta, y que se debía aminorarla e incitó a las fuerzas conservadoras de derecha y a los círculos militares a crear una situación de enfrentamiento. Como consecuencia, en Sudcorea volvió a aparecer la "teoría del enemigo principal" en alusión a Norcorea, campaña protagonizada por los círculos militares y en los años 2001, 2002 y 2003 la situación en la Península se tornó grave.

Estados Unidos escandaliza con que va a atacar a Norcorea, pero en realidad le es difícil prender fuego a la mecha de la guerra porque no puede por menos de tener en cuenta las grandes pérdidas que sufriría ante la política de Songun. Esta puede dar al traste con el plan de incremento de la capacidad bélica de las tropas norteamericanas estacionadas en Corea del Sur, la medida de aumentar los gastos militares adoptada por las autoridades surcoreanas y la "Ley del tiempo de emergencia" de Japón y permite responder con superdureza a los imperialistas. A la vista de esta poderosa política, los surcoreanos llegan a ver en ella cada vez con mayor claridad una variante de la política de independencia nacional, de amor a la nación, y se

convencen de que la reunificación se lograría en virtud de esa política que garantiza la paz y la seguridad, y no por la política de Estados Unidos de agresión a Norcorea.

La política de Songun, al frenar y destruir las insensatas maquinaciones de provocación de guerra agresiva de los EE.UU. y defender la paz y la seguridad en la Península Coreana, le da a los coreanos posibilidades de lograr entre ellos la reintegración por vía independiente y pacífica.

3) PRESERVACION DE LA PAZ EN ASIA NORDESTE

Al atacar a Iraq, EE.UU. afirmó que hacía una guerra sagrada por la "libertad" y la "paz", pero la realidad muestra que fue una guerra agresiva contra la libertad y la paz, encaminada a derrocar un legítimo Estado soberano. La doctrina norteamericana acerca de la "libertad" y la "paz" es, a todas luces, un franco desafío a la Carta de la ONU y a los derechos internacionales.

Las masacres que perpetran las tropas norteamericanas en Iraq son crímenes y actos antihumanos diametralmente contrarios a los derechos internacionales y los principios humanitarios de la Cruz Roja, entre ellos el convenio de Ginebra de 1949 sobre la protección de los civiles en tiempo de la guerra, el internacional de la prevención y castigo contra la masacre y el de Viena sobre las relaciones diplomáticas.

La Carta de la ONU estipula que no se permite ni amenaza militar ni agresión de un país a otro legítimo. Es reglamento que deben respetar todos sus miembros.

No obstante, Estados Unidos hizo caso omiso. Con la invasión armada contra Iraq derribó el gobierno de Saddam, mató a los civiles y arrasó las tierras. Ni durante la guerra ni en la posguerra pudo encontrar las armas de exterminio masivo y bioquímicas que utilizó como justificación para atacar a Iraq.

La opinión pública afirma unánimemente que esa guerra fue para los intereses de su complejo de industrias bélicas, en concreto para apoderarse de los yacimientos de petróleo de esa nación que es la segunda en el mundo en sus reservas. De esta manera, Estados Unidos realiza sus demandas e intereses aplicando el método militar, el de guerra, basado en su supremacía militar. Por eso se ve seriamente amenazada la paz en el mundo.

Tras la guerra fría, sus garras armadas se han extendido a casi todo el planeta. Aprovechando la guerra en Afganistán Estados Unidos logró introducirse sin disparar un tiro en Asia central y ampliar el radio de acción de la OTAN en Europa oriental.

En la actualidad, la punta de su ataque militar se dirige hacia la región de Asia nordeste, en concretos hacia la Península Coreana.

A finales del siglo XX, los estrategas militares estadounidenses trasladaron el centro de sus actividades para conseguir concesiones exteriores, de Europa a Asia, especialmente a Asia nordeste, y renovaron su estrategia para obtener allí grandes ganancias que decidirían el futuro de su país diciendo que el siglo XXI sería para Asia-Pacífico.

Para llevar a cabo esta estrategia, Estados Unidos presentó como su primera tarea dominar la Península Coreana, cuya premisa era el derrocamiento de Corea.

Las medidas prácticas que con este propósito adoptó la administración Bush, nacida en el año 2001, fueron su campaña nuclear de dureza sin precedente contra Corea y sus maniobras de provocación de la guerra.

La política de Songun, al garantizar la paz y la seguridad en la región de Asia nordeste con la aplicación de una activa política exterior destinada a prevenir la guerra y preservar la paz en la Península Coreana, ejerció como un modo político para frustrar la nueva estrategia norteamericana de dominio mundial y preservar la paz en el planeta.

En el nuevo milenio, impedir la carrera armamentista multinacional y la amenaza de la nueva guerra, motivadas por Estados Unidos, y preservar la paz y la seguridad en Asia se ha presentado como una tarea acuciante de la política internacional.

La política de Songun propició el histórico encuentro Cumbre de Pyongyang de junio de 2000, la firma de la Declaración Conjunta Norte-Sur del 15 de Junio, las negociaciones políticas por propia iniciativa con países vecinos como Rusia, China y Japón, y otros acontecimientos, y de esta manera dio al traste con las acciones norteamericanas de promover la "globalización" y la "unipolarización" y provocar una nueva guerra en Asia nordeste. Igualmente ejerció gran influencia para la solución de importantes problemas de la política internacional, como la creación de un mundo pluripolar, la preservación de la seguridad mundial y la paz.

Como se lee en los primeros párrafos de la Declaración Conjunta Norte-Sur del 15 de Junio, el histórico encuentro de Pyongyang, primero de su tipo en la historia nacional después de la división, responde a la

noble voluntad de toda la nación que desea la reunificación pacífica de la Patria y, lógicamente, esos acontecimientos tienen una importancia trascendental para promover la compresión mutua y las relaciones entre el Norte y el Sur y lograr su reunificación pacífica. El documento es una proclamación conjunta de paz de todos los coreanos que señala el camino para lograr la reintegración de manera independiente entre los connacionales tras rechazar la agresión y la guerra de los imperialistas y mantener la paz en la Península.

El Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación RPDC-Rusia firmado el 9 de febrero de 2000 asentó la base para lograr la estabilidad internacional, desarrollar la colaboración igualitaria y de beneficio mutuo en Asia noreste y el resto del mundo y respetar el objetivo y los principios de la Carta de la ONU, al fomentar la tradicional amistad, la buena vecindad, la confianza mutua y la colaboración multifacética entre los dos países.

En julio de 2000 se adoptó la Declaración Conjunta RPDC-Rusia y en agosto de 2001 la Declaración de Moscú entre la RPDC y la Federación Rusa.

En la ocasión de la visita del Dirigente Kim Jong Il al Lejano Oriente de la Federación Rusa, en agosto de 2002, se manifestó la voluntad de ambos países de contribuir activamente a la paz y la seguridad en Asia nordeste y en el resto del mundo y la formación de las estructuras de un nuevo y justo mundo basándose en el espíritu de las dos declaraciones mencionadas y el Tratado referido.

En esos tiempos también las relaciones de amistad entre la RPDC y China se estrecharon más que nunca, lo cual contribuye en gran medida a la paz y la seguridad en

Asia noreste y en el resto del mundo.

La visita del Dirigente Kim Jong Il a la embajada china en Corea con motivo del Año Nuevo lunar 2000, sus visitas no oficiales a la República Popular de China a finales de mayo del mismo año y en enero de 2001, la visita de amistad oficial a la RPDC del Secretario General Jiang Zemin en septiembre de 2001, la visita de éste en octubre de 2000 a la embajada de Corea en Beijing en ocasión del aniversario 55 de la fundación del Partido del Trabajo de Corea, el acto conmemorativo del aniversario 50 de la participación en la guerra coreana de los voluntarios chinos celebrado en Pyongyang y otros sucesos fortalecieron como nunca las relaciones bilaterales, en medio de la compleja situación internacional que se vivía a finales del siglo XX y principios del nuevo milenio y ejercieron influencia positiva sobre la paz, la seguridad y el desarrollo de Asia y del resto del mundo. Se trataba de un empeño por oponerse al hegemonismo en la arena internacional y preservar la paz y la estabilidad en el mundo.

El 17 de septiembre de 2002 el premier japonés realizó una visita a Pyongyang y se publicó la Declaración de Pyongyang RPDC-Japón, en la que la parte japonesa se excusó por los crímenes sin precedentes que perpetró contra el pueblo coreano y prometió indemnización, cuestión principal para la normalización de las relaciones entre los dos países. Ambas partes llegaron al entendimiento común de que resolver los problemas del orden del día y establecer fructíferas relaciones política, económica y cultural correspondía a sus intereses esenciales y contribuía grandemente a la paz y la seguridad en la región; acordaron en proceder a la

normalización de las relaciones estatales, la cooperación económica, etc., sobre la base de la confianza mutua, y comprometieron la colaboración a favor de la paz y la seguridad en Asia nordeste.

La preparación de las bases, que facilitarían el desarrollo positivo de las relaciones entre la RPDC y Rusia, entre la RPDC y China y entre la RPDC y Japón ateniéndose comúnmente al tema de la paz y la seguridad en Asia, no pudo por menos de influir sobre las mismas en otras regiones del mundo.

Corea también sostuvo conversaciones oficiales con la Unión Europea. A principios de enero de 2000, estableció las relaciones diplomáticas con Italia y sucesivamente con Alemania, Inglaterra, Holanda, casi todas las naciones que integran esa Unión.

Aquellos países, que por más de medio siglo estuvieron enemistados o distanciados de la RPDC, la reconocieron oficialmente y quieren mejorar las relaciones con ella, lo cual muestra que las conjuras norteamericanas para aislarla y estrangularla están próximas al fracaso.

"Esto significa que se destruye el bloqueo contra Norcorea que le costó mucho trabajo a Estados Unidos", comentó la edición del 21 de diciembre de 2000 del periódico ruso *Pravda*, y un periódico europeo, que hasta la fecha tenía gran prejuicio sobre Norcorea, explicó: "Norcorea con su diestra diplomacia y poderío militar logró que el Occidente conociera la importancia del problema de la Península Coreana y en consecuencia obtiene grandes beneficios económicos".

Esto quiere decir que la posición de las fuerzas belicistas que siguen a Estados Unidos se ha debilitado

mientras que la de las fuerzas amantes de la paz incluyendo a Corea se ha afianzado en la misma medida y ejerce considerables influencias sobre la paz del mundo.

La política de Songun, al servir de freno para la ejecución de la estrategia de dominio mundial de Estados Unidos, exhibe plenamente su vitalidad como política defensora de la paz destinada a conjurar la guerra y defender la paz en el mundo.

※ ※ ※

Lo que ha ocurrido en Corea después del cese de la guerra fría es prueba fehaciente de la justeza y poderío de la política de Songun.

Existe la frase: "Al descorrer el velo de la política, se descubre su cara de militar". Una nación, solo cuando tenga las fuerzas armadas capaces de enfrentar cualquier guerra agresiva, puede mantener firmemente su soberanía política y contribuir a la construcción de un mundo nuevo, pacífico.

El poderío que trasunta de la política de Songun se perfilará cada día con mayor nitidez.